

UN ESPLENDIDO GUIÓN DE MIGUEL DELIBES

"Autores invitados" (UHF, sábados, a las veintiuna cuarenta y cinco, coincidente en VHF con "La pequeña comedia", de Ruiz Iriarte) ha cambiado radicalmente de signo. Basado en el supuesto de que a un autor se le admira más y se le entiende mejor conociéndole, los señores Vila-San Juan y Durán han buscado para su espacio enfoque distinto y muy original. Muy televisivo, muy agradable. Llevar como prólogo del guión televisado un aspecto de la vida del autor. Su pequeño mundo, sus grandes aficiones, su familia, su casa.

Con indudable sentido periodístico, el señor Vila-San Juan "acercó" a los espectadores de TVE la figura y el mundo entrañables de Miguel Delibes; su sencillez castellana, su campechanía, su rebelión contra los tópicos y los convencionalismos, su espléndida prosa "hecha a mano" en permanente ejercicio de la mejor artesanía intelectual al servicio de una literatura maciza, sobria, directa, castellanísima. Ejemplar. Miguel Delibes

estaba allí, cierto y entero, encerrado en unas imágenes filmadas que tendieron más a retratar su espíritu—y su mundo—que su imagen física. Imagen, por otra parte, como de asceta de las letras y la caza. "Yo no soy un escritor que caza; soy un cazador que escribe", ha dicho de sí mismo Miguel Delibes. Y apenas acabado el breve, pero importante prólogo biográfico filmado, y con comentarios de Vila-San Juan, entró en antena "La conferencia", guión original de Miguel Delibes, realizado, como todo el espacio "Autores invitados", por Esteban Durán.

"LA CONFERENCIA". — Este guión, original de Miguel Delibes para TVE, es casi un sainete, casi un melodrama, casi una tragedia, casi una comedia satírica. "La conferencia", de Miguel Delibes, es un guión ciento por ciento televisivo en su forma y en su fondo; una delicia literaria, una crítica urgente contra muchas cosas, muchos tópicos, muchas miserias. "La conferencia" es, sencillamente, buena prueba de que lo único que hace falta para escribir en televisión es tener talento y sensibilidad. El oficio viene después; viene en seguida. Importa poco saber en este caso—y en cualquier otro con firmas de la categoría de Miguel Delibes—si el guión que vimos salió tal y como lo vimos de las manos del autor, porque la idea y la intención es lo que importa. Ningún guión de cine, ninguno, fue escrito tal y como lo vemos en la pantalla. Hay un acoplamiento técnico, una artesanía que está fuera y por bajo del autor del original. Está a nivel de delineante. El genio produce ideas y esboza sugerencias; otros son los encargados de "realizar" aquéllas acoplándolos al fin propuesto. En "La conferencia"

había un ritmo y unas soluciones radicalmente televisivas a las que Esteban Durán dio tratamiento correcto en juego inteligentísimo de imágenes donde los "tipos", todos los tipos, tenían entidad y fuerza, y todos los intérpretes comodidad porque sus personajes eran "humanos", no acartonados ni falsos; no vacíos. ¿Qué podía importarle a aquel pobre hombre que tiritaba de frío a la puerta del Ateneo la conferencia sobre "Redistribución de la renta"?; nada. A él lo que de veras le importaba era el calorito que haría en la sala porque "ese" calor sí que podía cobrarlo en el reparto; ¡pero la renta...! ¿Qué le importaba al "docto" disertante la disertación y su auditorio fuera de aquella "chavala rubia" y el sobre que, como compensación a su conferencia, habría de percibir? A él lo que de veras le importaba era lucirse, cobrar, envanecerse. Gran idea aquella del público-maniquí; público malo, que no raro, en análogas "conferencias". La intención y la acción del guión de Delibes fue una muestra clara y cabal de inteligencia, de identidad con el medio expresivo y de fidelidad a sí mismo como autor, como escritor y como hombre de una generación que está de vuelta de muchas cosas.

**AUN ESTAN
A TIEMPO!**

**SOLO
QUEDAN
20 días**

Hoja Lunes

21-XI-56



FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

Crítica de Televisión

Por VIRIATO

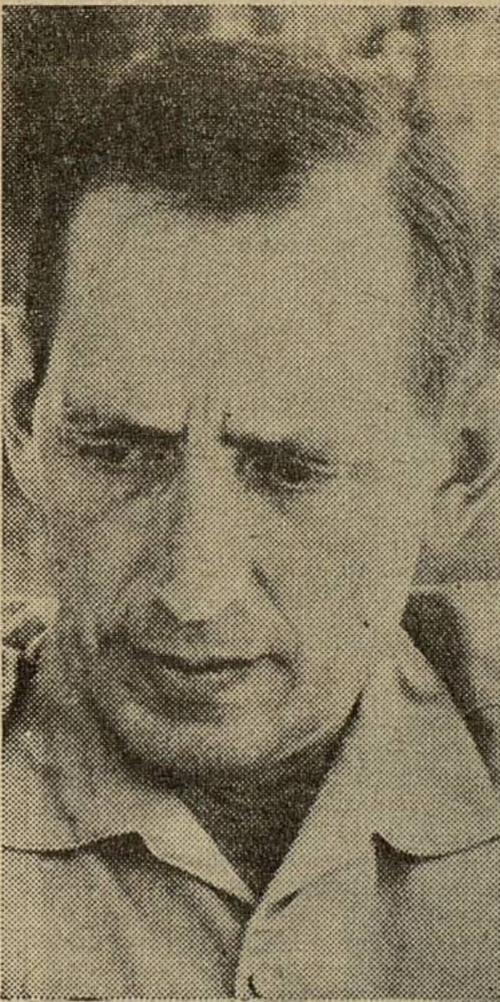
Un espléndido guión de Miguel Delibes

AUTORES invitados" (UHF, sábados, a las veintiuna cuarenta y cinco, coincidente en VHF con "La pequeña comedia", de Ruiz Iriarte) ha cambiado radicalmente de signo. Basado en el supuesto de que a un autor se le admira más y se le entiende mejor conociéndole, los señores Vila-San Juan y Durán han buscado para su espacio enfoque distinto y muy original. Muy televisivo, muy agradable. Llevar como prólogo del guión televisado un aspecto de la vida del autor. Su pequeño mundo, sus grandes aficiones, su familia, su casa.

Con indudable sentido periodístico el señor Vila-San Juan "acercó" a los espectadores de TVE la figura y el mundo entrañables de Miguel Delibes; su sencillez castellana, su campechanía, su rebeldía contra los tópicos y los convencionalismos, su espléndida prosa "hecha a mano" en permanente ejercicio de la mejor artesanía intelectual al servicio de una literatura maciza, sobria, directa, castellanísima. Ejemplar. Miguel Delibes estaba allí, cierto y entero, encerrado en unas imágenes filmadas que tendieron más a retratar su espíritu —y su mundo— que su imagen física. Imagen, por otra parte, como de asceta de las letras y la caza. "Yo no soy un escritor que caza; soy un cazador que escribe", ha dicho de sí mismo Miguel Delibes. Y apenas acabado el breve pero importante prólogo biográfico filmado, y con comentarios de Vila-San Juan, entró en antena "La conferencia", guión original de Miguel Delibes, realizado, como todo el espacio "Autores invitados", por Esteban Durán.

"LA CONFERENCIA". — Este guión, original de un cuento de Miguel Delibes para TVE, es casi un sainete, casi un melodrama,

casi una tragedia, casi una comedia satírica. "La conferencia", de Miguel Delibes, es un guión ciento por ciento televisivo en su forma y en su fondo; una delicia literaria, una crítica urgente contra muchas cosas, muchos tópicos, muchas miserias, "La conferencia" es, sencillamente, bue-



MIGUEL DELIBES

na prueba de que lo único que hace falta para escribir en televisión es tener talento y sensibilidad. El oficio viene después; viene en seguida. Importa poco saber en este caso —y en cualquier otro con firmas de la categoría de Miguel Delibes— si el guión que vimos salió tal y como lo vimos de las manos del autor, porque la idea y la intención es lo que importa. Ningún guión de cine, ninguno, fue escrito tal y como lo vemos en la pantalla. Hay un acoplamiento técnico, una artesanía que está fuera y por bajo del autor del original. Está a nivel de delineante. El genio produce ideas

y esboza sugerencias; otros son los encargados de "realizar" aquéllas acoplándolos al fin propuesto. En "La conferencia" había un ritmo y unas soluciones radicalmente televisivas a las que Esteban Durán dio trata-

miento correcto en juego inteligentísimo de imágenes donde los "tipos", todos los tipos, tenían entidad y fuerza, y todos los intérpretes comodidad porque sus personajes eran "humanos", no acartonados ni falsos; no vacíos. Y por eso pudieron interpretar bien Silvia Tortosa, Alejandro de Miguel, Mario Bustos porque había entidad en sus cometidos, en sus personajes. ¿Qué podía importarle a aquel pobre hombre que tiritaba de frío a la puerta del Ateneo la conferencia sobre "Redistribución de la renta"?; nada. A él lo que de veras le im-

portaba era el calorcito que haría en la sala porque "ese" calor sí que podía cobrarlo en el reparto; ¡pero la renta...! ¿Qué le importaba al "docto" disertante la disertación y su auditorio

fuera de aquella "chavala rubia" y el sobre que, como compensación a su conferencia, habría de percibir? A él lo que de veras le importaba era lucirse, cobrar, envanecerse. Gran idea aquella del público-maniquí; público malo, que no raro, en análogas "conferencias". La intención y la acción del guión de Delibes fue una muestra clara y cabal de inteligencia, de identidad con el medio expresivo y de fidelidad a sí mismo como autor, como escritor y como hombre de una generación que está de vuelta de muchas cosas. Muy buenos, asimismo, los decorados de Manuel Benet, la iluminación, de Albiñana y el maquillaje de Margarita Llopart.

"Autores invitados" promete ser un gran espacio del Segundo Programa; lo malo es su hora, coincidente con "La pequeña comedia", de Víctor Ruiz Iriarte, que se emite con idéntica duración en otro programa, en el de VHF, y la elección se hace difícil.